

Intervención interdisciplinaria en la salud

La llamada de un enfermo

Psic. Cliserio Rojas Sante

Es un reto para el profesional reconocer que la especialización con la que cuenta sobre algún tema siempre será parcial, pues siempre habrá otro profesional de otra disciplina que tendrá algo que aportar a su visión. Pero, ¿qué pasa con el paciente en la actual organización de la salud? ¿Quién toma la mirada del paciente?, ¿quién ve que el dueño de ese corazón, riñón, ojo, etc., es una persona?

En esta ocasión, hablaremos del Centro de Estrategias para el Desarrollo, dirigido por el Dr. Miguel Carlos Jarquín Marín, quien nos explica el trabajo del Centro: “El concepto de “estratégico” significa que, quien venga con nosotros, debe salir con algo muy concreto en el orden de su propio crecimiento. El primer contacto que se tiene con el Centro es normalmente cuando la persona no sabe qué hacer con algún asunto en específico; bien puede llegar una persona y decir: “yo tengo mil pesos guardados y no sé qué hacer con ellos”, o bien puede llegar una persona y decir: “yo tengo una institución y no sé qué hacer con ella”. Entonces, el primer punto es ver con esa persona de qué manera puede utilizar su recurso específico.

Puede darse otra situación: hay personas que ya saben lo que quieren y entonces vienen a pedir específicamente un servicio.

Este Centro atiende 3 áreas básicas: educación, salud emocional y comunicación. En educación tenemos muchos proyectos, entre ellos están el dar cursos y pláticas sobre la persona o la función intelectual, obviamente siempre que estén dentro del área que manejan; de lo contrario contactamos con quien esté debidamente preparado para lo que solicitan; dentro de las competencias que maneja el Centro está el diseñar programas de estudio de diplomados o maestrías en colaboración con institutos y universidades.

En el área de la salud emocional -digamos en caso de la enfermedad-, el Centro ofrece recursos para que un enfermo se sienta atendido como una persona, incluso antes de dar un tratamiento (éste vendrá en seguida): lo primero es verlo como persona. “Veme como una persona, independientemente de que esté enfermo, discapacitado, sufra de una disfunción”: es la petición de una persona enferma, declara Jarquín en base a su experiencia. Cuando se hace ese contacto, se busca la manera de elaborar un diagnóstico si ya no lo tiene.

En el área de comunicación el Centro está involucrado en un proyecto editorial; ese proyecto consiste en publicar libros que no sean caros, libros hechos por mexicanos, “pues aquí -afirma el Director del Centro-, existe mucho potencial literario y un gran acervo de conocimientos que desgraciadamente se pierde porque los autores no se documentan”. Los libros los realizan de manera individual o bien en colaboración con otros profesionales, aun cuando no pertenezcan al Centro.

Uno de los objetivos del centro es que la persona se plantee un crecimiento propio y para su comunidad (entendiendo como comunidad a su pareja, familia, trabajo, su gobierno etc.). Hay proyectos a nivel individual como sería la terapia, pero también hay otros gigantescos donde lo que les piden es ayudar a proyectos gubernamentales como ahora es el caso del

Estado de Sonora que les ha pedido apoyo para la capacitación de profesores en el área del personalismo y son alrededor de 50 o 60 mil profesores. También surgen proyectos fuera del país, como por ejemplo España, donde se tiene una estrecha relación con profesores como Carlos Díaz: él viene a México a dar charlas, cursos, talleres y también miembros del Centro van para allá, y así se establecen vínculos con profesores de todo el país: la idea fundamental es la de estar siempre en comunicación.

Centrándonos en el la parte de la salud, la comunicación es muy importante es los servicios ofrecidos por el Centro: Si una persona tiene un problema de salud y ya cuenta con un médico, el Centro se pone en contacto con él, para brindar un mejor servicio, de lo contrario (si no cuenta con un médico), el Centro le ofrece varias opciones y la persona escoge según su preferencia. El reto es trabajar en conjunto.

Según la filosofía del Centro, una disciplina es aquella materia que se domina para resolver alguna situación. La multidisciplina es la capacidad de hacer colaborar varias disciplinas para resolver una situación, haciendo lo que a cada uno le toca. En la interdisciplina los profesionales no sólo hacen lo que les toca, sino que se comparten informaciones y tienen una estrecha comunicación para lograr una mejor resolución. Por fin, la transdisciplina es aquella impostación en la que cada profesional va más allá de su disciplina: lo que importa es lo que realmente necesita la persona que acude a pedir ayuda. Para lograr esta nueva metodología se necesita una formación continua, porque en algunas ocasiones los profesionales no están preparados para la persona que llega. Por eso es necesario el saber escuchar las demandas, para entender cuál es la disciplina que verdaderamente le ayudará.

Continúa el Dr. Miguel Carlos: “Estamos acostumbrados a que -ante una demanda-, respondemos casi automáticamente con una o varias soluciones, pero resulta que a veces no tenemos la solución más adecuada; es ahí cuando tenemos que derivar. Otras veces, las personas que acuden lo que buscan es sólo que escuchemos su problema. Muchos de los profesionales no estamos formados para ver a las personas, estamos entrenados para ver el problema, y eso nos limita, nos parcializa, nos hace más expertos, pero esto no siempre es lo mejor, porque no nos pone en contacto con la persona”.

La interdisciplina se hace concreta con la colaboración del Dr. Antonio Meneses, actual Rector del Instituto Mexicano de Inmunología e Inmuno-Oncología A.C., que se encarga de la parte clínica inmunológica; la parte terapéutica se hace a través del Centro mismo. Los resultados han sido sorprendentes: se cumple con las necesidades de las personas, fortaleciendo su sistema inmunológico en la parte clínica, y en la parte terapéutica en el aprendizaje de la lección que les da la enfermedad.

El Dr. Miguel Carlos Jarquín Marín desde sus primeros estudios de profesor de Educación Primaria, fue profundizando en filosofía, educación, psicoterapia y psicología clínica. Es autor de varios libros y colaborador en revistas.

Caso de una discapacidad intelectual

La persona de la que voy a comentar es una persona “límitrofe”: tiene un déficit mental, pero parece que no tiene nada.

En él – es un joven de 30 años- la situación se complica, porque además es un “genio”, (los franceses lo llamarían un “idiot savant”, o sea un “genio idiota”). Este joven convive con una familia donde todos son “genios” para algo: algunos en la pintura, otros en la literatura.

Su padre ha intentado mandarlo con los mejores especialistas con la esperanza de que lo curen. El padre, cuando los doctores le dicen la limitación que tiene su hijo, no enfrenta la situación y cambia de médico. Por eso, el joven ha pasado por neurólogos, psiquiatras y demás profesionales. Cuando acudió con un psiquiatra, éste lo durmió y sus profesores – naturalmente-, lo regañaron. Hasta aquí ha fracasado la intervención interdisciplinaria, pues cada quien quiere resolver el problema según sus criterios particulares. Lo más grave es que el joven tiene daño mental, pero a nivel de conciencia se da cuenta de lo que pasa en él: va viendo y viviendo su propio deterioro, y esto lo acaba aún más.

Por fin, llegaron al Centro de Estrategias. Una vez reunida la información, se le explicó a toda la familia reunida que el cerebro no es la mejor vía para el desarrollo de la genialidad que tiene el paciente. A él le gusta la batería, pero su cerebro se retrasa unos milisegundos, cosa que lo lleva a no encajar en los grupos musicales y termina peleado. La pregunta para el profesional es: ¿En verdad estamos al servicio de lo que nos solicita el paciente o estamos al servicio de la ciencia?

Este caso no sólo es una lección, sino una tarea, ¿Cómo ayudar a alguien que ya ha visitado a muchos profesionales?, ¿A dónde canalizar, si no hay ninguna institución que ampare este tipo de necesidades? Este, como otros casos parecidos, no sólo son lecciones, sino que son tareas para nosotros como profesionales. ¿Qué habilidades tenemos que aprender o desarrollar para poder poner soluciones a estos casos?

El día que entendamos que el éxito no es para el profesional, sino para el paciente, ese día estaremos practicando la transdisciplina -concluye el Maestro Miguel Jarquín. A quien agradecemos las facilidades para la realización de este artículo.

Cuatro visiones de la enfermedad

- **La visión accidental.** Yo veo a la enfermedad como algo que viene de fuera de mí, yo no tengo nada que ver con ella; como lo sería en un accidente, la enfermedad me llega pero se me va a quitar.
- **La visión manipuladora.** Yo puedo tener una enfermedad “venida de fuera” o provocada por mí, pero lo interesante es que yo la utilizo para manipular a la gente.
- **La visión aleccionadora.** Ya está la enfermedad en mí, venida de fuera o provocada por mí, y me hago la pregunta ¿Qué puedo aprender de esta experiencia? O bien ¿Qué necesito aprender de esta enfermedad?
- **La visión de muerte.** ¿Qué enfermedad yo “elijo” para morir? La experiencia nos dice que todos “elegimos” el tema o la forma de muerte a través de la enfermedad.

Por ejemplo, el cáncer tiene muchas lecciones importantes y de esas lecciones que hay que ir aprendiendo. La primera lección que tiene el cáncer es el cáncer mismo, su manera de desarrollo: el cáncer es el crecimiento del núcleo respecto al citoplasma; si lo vemos gráficamente y cambiamos el centro de la célula por el Yo y el citoplasma por los otros, nos podremos dar cuenta de que el cáncer es un ejemplo del egoísmo en el que el hombre vive;

la persona se “come” a los otros, se “traga” a los demás, sin saber que al comérselos se queda sin ellos.

El cáncer de mama –otro ejemplo-, está ligado a las relaciones afectivas y de intimidad; el cáncer de cuello con cuestiones del placer y el de próstata con cierta perversión de la potencia. Los ejemplos nos manifiestan una realidad importante: el cuerpo no habla de manera abstracta, sino que habla de acuerdo a sus propias funciones.